

DOS DÉCADAS DE EMPOBRECIMIENTO Y POBREZA EN VENEZUELA

Luis Pedro España N.

Es un dato demasiado cotidiano la constatación del empobrecimiento ocurrido en el país desde que la llamada crisis económica se inició a finales de los años setenta. Normalmente, ese empobrecimiento se asocia con un aumento de la pobreza. De allí que periódicamente el país se pregunte sobre su número de pobres, ya que supone que la magnitud de pobreza ha aumentado considerablemente y, en consecuencia, se toman, como ciertas, cifras que por diferentes métodos y fuentes arrojan niveles de 70% u 80% de pobreza.

Por otra parte, en los medios de comunicación se habla de la aparición de nuevos estratos sociales bajos, se debate sobre la desaparición de la clase media y cada cierto tiempo surgen nuevos calificativos para describir como críticos, estructurales, excluidos o extremos a los pobres. Mientras tanto, cada hogar o individuo en particular, con independencia del lugar donde viva, del tipo de casa que habite, o del número de activos que tenga, saca sus propias cuentas entre lo que eran sus aspiraciones y expectativas materiales en el pasado y las que tiene hoy; para concluir que él debe estar entre el 70 u 80% de pobres de los que hablan por la televisión.

La percepción subjetiva de empobrecimiento tiene una de sus expresiones objetivas en la evolución de los salarios reales promedios. Estos han caído de modo espectacular desde 1978 hasta la fecha, con sólo ligeras y puntuales recuperaciones que en modo alguno han podido compensar el deterioro de los últimos 20 años. Por su parte, la desocupación abierta en el país ha seguido los ciclos de

expansión y recesión económica de los últimos años, fluctuando entre un 7 u 11% en promedio (Gr.1). El porqué de esa caída y algunas apuestas sobre cuál puede ser el futuro de los ingresos en Venezuela, junto a la descripción de algunos de los eventos más relevantes de la dinámica en el mercado laboral, será el objeto de lo que sigue a continuación.

EMPOBRECIMIENTO, EMPLEO E INGRESOS

El empobrecimiento registrado en Venezuela se relaciona directamente con el precario desenvolvimiento de la economía del país en los últimos años. El comportamiento cíclico del producto tiende a hacerse cada vez más extenso en el tiempo y profundo durante la fase recesiva, en la progresiva cada nuevo ciclo se hace más corto y efímero. Ello se debe a la prolongación excesiva de los desajustes, a la ausencia de reformas económicas e institucionales después de los ajustes y, en consecuencia, a la imposibilidad de volver a mantener tasas de inversión similares a las que tuvimos en los sesenta y setenta cuando se invertía hasta un 25% del PIB, mientras que hoy esa cifra se ubica entre el 10% y el 5%.

La regla es simple: si no hay inversión, no hay empleo, o pierde calidad, o la remuneración de éste se deprime. Es relativamente poco lo que pueden hacer las familias más allá de ampliar su tasa de actividad o mejorar su formación. En términos de nuestro mercado laboral, el problema parece ser de demanda, la cual está asociada a problemas macroeconómicos y a las políticas públicas sectoriales que puedan tener lugar.

Por el lado de la oferta, es decir, de los trabajadores, han ocurrido ajustes, que se expresan en estrategias familiares de intensifi-

cación del trabajo y la incorporación de mayor número de sus miembros al trabajo a fin de amortiguar la caída del ingreso. En suma, el venezolano trabaja más, y probablemente procura cuidar, más que antes, su empleo; sin embargo, lo que obtiene de resultado es que gana menos.

De los cambios ocurridos en el mercado de trabajo, el más importante lo constituye el incremento en más de un 50% de la proporción de mujeres incorporadas a la actividad laboral. En 1981, del total de las mujeres mayores de 15 años, el 17.1% eran activas; en 1996, ese porcentaje aumentó a 26.2%. Del total de la fuerza de trabajo en 1981, el 73% eran hombres y el 27% mujeres. En 1996, esa proporción fue de 67% y 33%, respectivamente.

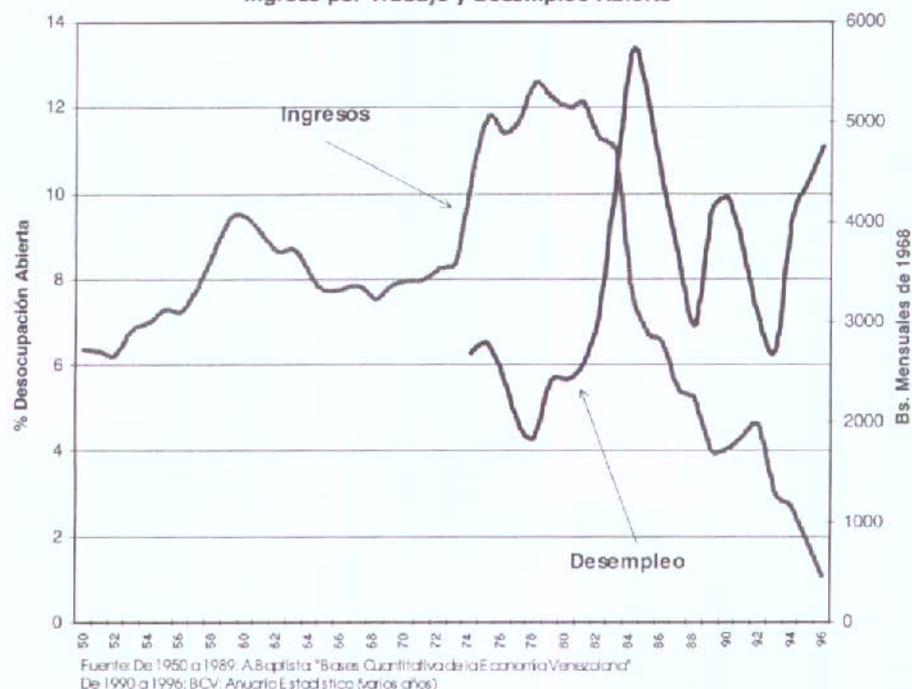
El aumento de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, más el aumento de la deserción escolar en todos los niveles, pero especialmente en el 7° grado (de 1.9% en 1981, a 3.4% en 1992), sugiere un aumento de la actividad de las familias, sacrificando para ello posibilidades de estudio o mejor preparación. De hecho, la tasa de participación familiar creció de 58.1% a 63.7% de 1981 a 1991.

Estos niveles de participación y de actividad femenina en la fuerza de trabajo varía si las familias son pobres o no. En las familias pobres la tasa de participación económica en 1991 era del 56.1%, mientras que en los hogares no pobres era del 67.6%; y, si bien en la década 81-91 el porcentaje de mujeres jefes de hogar creció de 17.9% a 20.4%, en los hogares pobres la proporción de mujeres cabeza de familia es superior al promedio (22.1% en 1981 y 24.9% en 1991).

Los cambios ocurridos en el

Luis Pedro España N. es investigador del IIES (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales) de la UCAB

Gráfico 1
Ingreso por Trabajo y Desempleo Abierto



mercado laboral en los últimos años en Venezuela, los cuales debe interpretarse como estrategias de las familias para defenderse del empobrecimiento generalizado del país, han operado, como era de esperarse, de forma más profunda en las familias que pueden calificarse como pobres. La feminización del mercado laboral parece haber actuado más severamente en los grupos sociales pobres; sin embargo, su tasa de actividad total es menor a la de los hogares no pobres, y ello se debe a que la proporción de niños en los hogares pobres es de un adulto por niño, mientras que en los hogares no pobres la proporción es de dos adultos por niño.

A pesar de estas diferencias, tanto los hogares pobres como los no pobres se han visto empobrecidos. Es decir, la crisis de ingresos no ha supuesto un juego sumacero, donde las pérdidas de un grupo social ha sido a costa del beneficio de otros. Cualquier medición de los ingresos lo que demuestra es un deterioro de éstos de forma generalizada (al menos del ingreso proveniente de remuneracio-

El venezolano trabaja más y cuida su empleo más que antes: lo que obtiene de resultado es que gana menos.

nes por trabajo), profundizándose dicho deterioro en los estratos de remuneración más altos. De esta forma, para el período 1992-95, los deterioros de ingreso más acentuados se observan en los grupos de remuneraciones por trabajo más altos. Tomando a 1992 como año base, el cual además constituye el último año donde los ingresos promedios reales crecieron en el país, son los dos estratos sociales superiores donde el deterioro del ingreso ha sido sistemáticamente mayor. Pero no el caso para los dos estratos inferiores y el medio, en una escala de estratificación arbitraria como cualquier otra.

Visto el empobrecimiento más reciente del país, ya no sólo por estratos sino por región y nivel de urbanización del país, puede afirmarse que las remuneraciones en la ciudad de Caracas han logrado mejorar sus ingresos nominales por encima de lo logrado en promedio por todo el país; mientras que en el resto de las grandes ciudades del país (sean del oriente o del occidente) el deterioro ha sido sistemático en todos los estratos. Obviamente el deterioro del ingreso en términos reales, considerando la inflación, refleja un empobrecimiento de todos los estratos, pero éste sigue siendo más pronunciado en los estratos altos. De esta forma y para el período 1988-1995, mientras que la caída en los ingresos de los estratos bajos fue de 56.2% para todo el período, para los estratos de altas remuneraciones fue de 63.9%.

Si conectamos el mayor empobrecimiento relativo de los grupos asalariados medios y altos del país con la mayor capacidad sociopolítica de estos grupos para incidir sobre la opinión pública y hacer valer sus puntos de vista, parecería evidente que la percepción de empobrecimiento refiere al ocurrido socioeconómicamente con estos grupos, los cuales han visto mermar su calidad de vida y especialmente su expectativa de ascenso social, y quizás no tanto un aumento de la pobreza. Aunque la imagen concreta que se esboza es la de miseria y pobreza, la redundancia sobre el tema, la presión social y el descontento parecen ser más

Deterioro del Ingreso por Estratos y Tamaños Urbanos del País

Ciudades - Ambito	1992-1995				
	Variación del Ingreso (Base 1992)				
	Inferior	Bajo	Medio	Alto	Superior
Caracas	135	120	115	121	115
Ciudades Mayores del Centro	98	95	90	91	90
Ciudades Mayores del Interior	97	93	92	88	74
Ciudades Grandes y Medianas	104	103	101	94	85
Ciudades Pequeñas	109	112	107	99	86
Rural	117	105	108	99	80
Venezuela	100	105	100	95	86

Fuente: A. Grusson, "Procesamiento Especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo de la OCEI para 1992-1995", CISOR, 1997. (No oficial)